

Francis Jammes

Oración para ir al paraíso con los asnos

*Cuando tenga que ir hacia ti has que sea
Dios mío, una mañana en que el campo en fiesta
espolvoree oro. Quiero, como en el mundo,
elegir mi camino para irme a mi gusto
al Paraíso donde arden estrellas diurnas.*

*Cogeré mi bastón y sobre la ancha ruta
me iré y diré a los asnos, mis amigos:*

*Yo soy Francis Jammes y voy al Paraíso
Porque en el país del buen Dios no existe infierno.
Y añadiré: Venid oh amigos del cielo,
dulces bestias que con un meneo de orejas
espantáis los mosquitos, los golpes, las abejas...*

*Que ante ti me presente en medio de estas bestias
que quiero tanto porque inclinan la cabeza
dulcemente y se paran entiesando sus patas
de un modo tan gentil que hasta a ti os encanta.*

*Yo llegaré seguido de sus miles de orejas;
seguido de los asnos que cargaron dos cestas
de aquellos que arrastraron coches de saltibamquis
o carruajes de plumas y dorada hojalata,
de los que deslomaron con tarros abollados,
de las burras preñadas como odres, de andar grávido,
de los asnos que visten con pequeños calzones
a causa de sus llagas viscosas que les hacen
las moscas testarudas en enjambres zumbones.*

*Dejad, Señor, que llegue a ti con estos asnos
Permite que tus ángeles nos conduzcan cantando
hacia espesos regatos donde tiemblen cerezas
tersas como la piel que ríe en las doncellas,
y has que en esta mansión de justos, inclinado
sobre tus aguas límpidas, sea igual a los asnos
que contemplan su humilde y su dulce pobreza
en la diafanidad de la ventura eterna.*

(Traducido para «Atenea» por S. Atria).